

ALICIA MARTINEZ

GIRONA.- «Estamos hartos de tener que ocultar que somos de Font de la Pólvara en las entrevistas de trabajo», asegura Loli en el documental *Chavorrillos de hoy en día* -jóvenes gitanos, en caló-, premiado con la Beca Joaquim Franc del Ajuntament de Girona.

El colectivo Joves.com, formado por unos 30 chavales gitanos de entre 16 y 26 años del barrio gerundense de Font de la Pólvara, decidió romper con los tópicos creados en torno a su etnia y su cultura a través de este reportaje en el que además denuncian la discriminación que a veces sufren por ser gitanos.

«Somos gitanos y estamos orgullosos», afirmaba *El Nene*, uno de los miembros de Joves.com durante la presentación del documental que el miércoles pasado levantó expectación entre los vecinos del barrio. Unas 500 personas abarrotaron el parking del Centre Cívic de Vilarroja, habilitado para el evento.

Antonia, una joven de 19 años de Font de la Pólvara, es una de las protagonistas del reportaje. A lo largo de una entrevista, explica por qué empezó a trabajar a los 16 años como ayudante de cocina. El abandono de los estudios una vez se finaliza la enseñanza obligatoria es la tónica general entre los jóvenes del barrio que optan por entrar en el mundo laboral y así ayudar económicamente a sus familias.

«Mis padres no me obligaron pero yo sabía que hacía falta», dice Antonia. El testimonio de esta joven acapara casi la mitad del documental. «Es la que más se moja y habla de muchos temas tabú para los gitanos», afirma Eva Darnés, educadora social y coordinadora del proyecto.

Antonia se casó con un gitano hace seis meses y se quedó embarazada al cabo de pocos días. «Yo no quería tan pronto, hubiera preferido disfrutar», asegura. Por eso, aconseja a las jóvenes de su barrio que acudan al ginecólogo un mes antes de casarse. Sobre las imágenes de su boda, Antonia relata como «sacó el pañuelo». «Yo era virgen, puedes aguantar, si no sabes lo que es no tienes necesidad», dice. No obstante, la joven afirma que no tendría ningún

Gitanos y orgullosos

Un grupo de jóvenes de Font de la Pólvara de Girona realiza un documental para romper con los tópicos de su etnia y de su barrio

inconveniente en que una hija suya no llegara virgen al matrimonio. Antonia acaba la entrevista recomendando a las jóvenes gitanas que no se dejen atemorizar por su marido «que le tengan confianza y que no dejen que les prohíba nada».

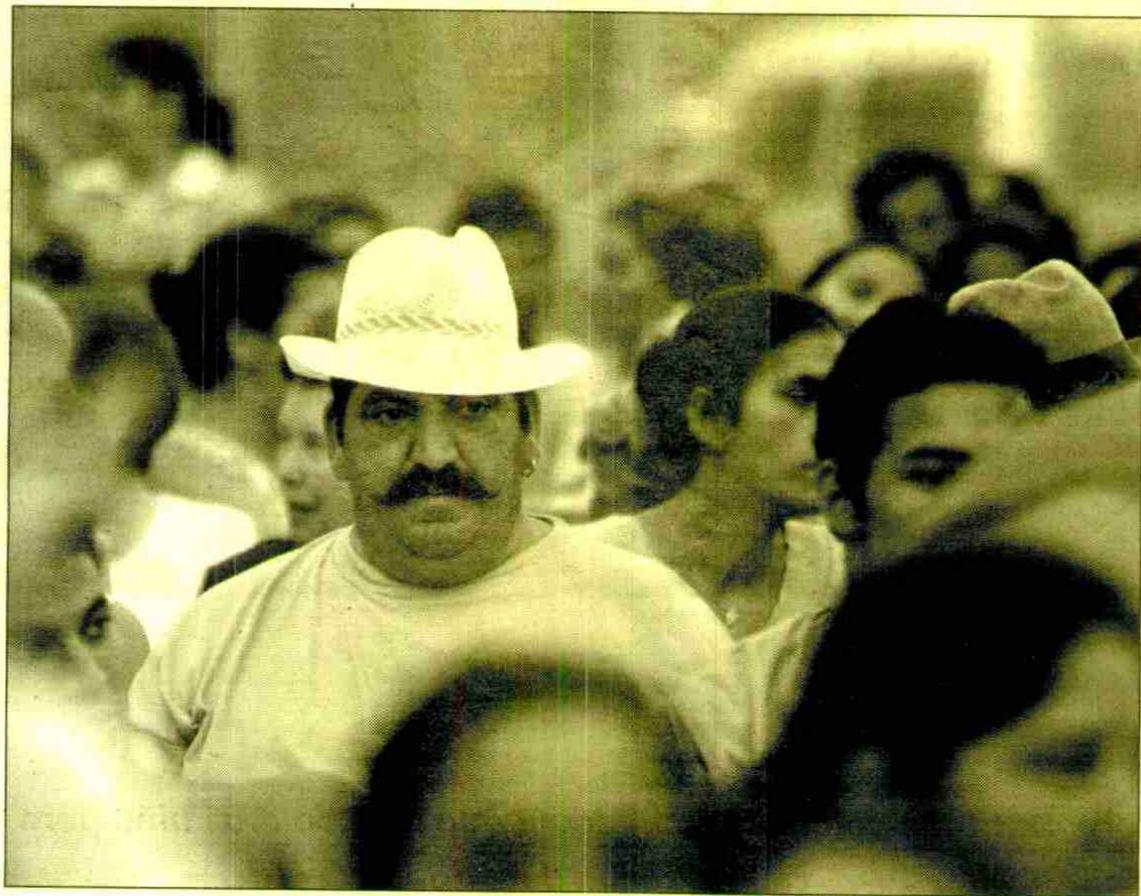
Milagros, en cambio, se casará con un payo y tendrá una boda «intima», con 160 personas -en la boda gitana de Antonia había unos 400 invitados-. «Mis hermanos no han marcado a mi novio», asegura Milagros, que es peluquera y bailaora.

Dulcilla se ha sacado el carné y se ha comprado un coche «para ser más independiente». Lola busca trabajo fuera del bar de sus padres después de aprobar un cursillo de dependienta de comercio. *El Nene*, de 17 años, está haciendo las prácticas de pastelería una vez superado el ciclo formativo en la Escola de Hosteleria. Tiene muy claro que quiere montar su propia pastelería-degustación «fuera del barrio, en una zona céntrica, donde tendré más competencia pero también más salida», afirma.

Son algunos de los *chavorrillos* de Font de la Pólvara que intentan cambiar la imagen de su barrio, uno de los del Sector Est de Girona que comprende además Vilarroja, Mas Ramada y Grup Sant Daniel donde habitan unas 10.000 personas, la mayoría de etnia gitana, aunque también hay marroquíes y paquistanies.

Estos barrios se crearon a finales de los años 70 para «limpiar» de chabolas el centro de la ciudad y atrajeron familias gitanas enteras que se instalaron, en muchos casos hacinados, en pisos de dudosa calidad constructiva. Entonces eran barrios blindados a la policía donde a menudo se producían redadas. Pero actualmente la situación es muy distinta.

El Sector Est cuenta con equipamientos potentes -un polideportivo, una guardería, dos escuelas de primaria, un centro de asistencia primaria y un centro cívico muy activo- y el Ayuntamiento se vuelca en los programas sociales como el proyecto Entorn, a través del cual los mismos vecinos recuperan espacios del barrio.



Un momento de la presentación del documental 'Chavorrillos de hoy en día'. / EDDY KELEFI